

UNA ADAPTACION REGIONAL DE CAZADORES- RECOLECTORES EN LOS ANDES CENTRO-SUR

Hugo Daniel Yacobaccio

1. INTRODUCCION

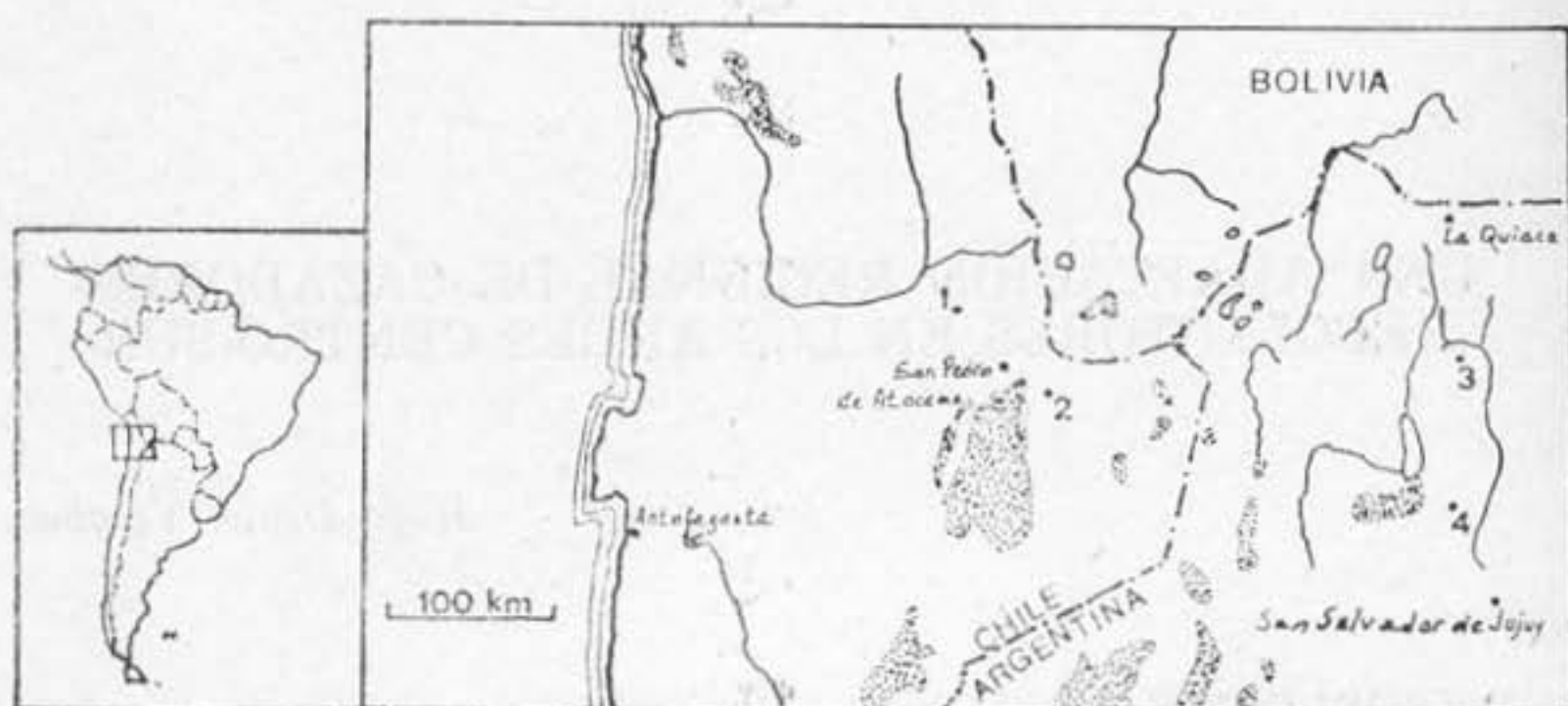
A. Ha sido siempre una preocupación en los estudios referidos a los cazadores-recolectores andinos el estudio de su subsistencia para probar ciertos postulados generales (Cardich, 1976; Lynch, 1967; Moseley, 1975; Núñez, A., 1981; Rick, 1980). En todos los casos la referencia a modelos generales se utilizó como argumento de relevancia y la determinación de pautas adaptativas propias de cada región no invalidaba en ningún caso dicho modelo. Por lo tanto, éstos, fueron aplicados en forma irrestricta a cualquier área geográfica o período y su funcionamiento era considerado en su totalidad. Modelos de transhumancia generalizada, sedentarismo costero, sedentarismo altoandino o transhumancia restringida conviven hoy y los enunciados que lo conforman, referidos a distintos aspectos de la vida de grupos cazadores-recolectores o pescadores, e inclusive, ganaderos y agricultores incipientes, sirven tanto para fundamentar unos como otros.

En este punto, entonces, plantear o refutar un modelo de alcance general no es procedente. Las generalizaciones que permitan reformular modelos de carácter general en el Area Andina, deben contar con un paso intermedio, que es la construcción de modelos regionales o microregionales. Es una constante la excesiva simplificación de las formulaciones relativas al sistema adaptativo de los grupos "precerámicos" andinos. El empleo de modelos regionales intermedios puede enriquecer de manera substancial los enunciados generales y permitir la formulación de hipótesis más complejas —en relación a la multiplicidad de aspectos a considerar y no en cuanto a su enunciación— para la exploración de aspectos hasta hoy olvidados..

El objetivo de este trabajo es resaltar los elementos diferenciales establecidos a partir de la consideración de modelos específicos de alcance medio o regional.

B. Desde comienzos del Holoceno se registra en el Mundo Andino un creciente proceso de regionalización adaptativa. Dentro de este marco han sido cuestionados los modelos basados en la movilidad amplia o generalizada de los grupos humanos prehistóricos.

Al adoptar el término Arcaico con una definición estadal se advertía que esas sociedades tendían a presentar "ciertas variaciones regionales" (Núñez A. 1979: 89), modificándose, de esta manera, apreciaciones de la definición clásica del término (Willey y Phillips 1958: 107).



MAPA 1: 1. Tuina 1. 2. San Lorenzo 1. 3. Inca Cueva 4. 4. Huachichocana CH III.

La existencia de asentamientos en los cuales se evidencia una explotación de recursos localizada, pero con componentes exóticos a los ambientes en los que se hallan, llevó a los arqueólogos a ofrecer explicaciones sobre las posibles causas de dichas variaciones. E. P. Lanning (1967) consideraba que la dinámica anual de los grupos de cazadores-recolectores incluía la explotación de las tierras altas y de la costa del Pacífico. Dentro de su planteo la estacionalidad es inherente al nomadismo. Este movimiento determinaría un sistema de asentamiento dicotómico; es decir, sitios de estación seca y sitios de estación húmeda. El patrón resultante sería, entonces, bipartito. Cada uno de los campamentos sería temporario en términos absolutos (tomando el ciclo anual como punto de referencia), pero *permanentes* desde el punto de vista estacional, ya que conformarían una suerte de campamento base que ha sido ocupado por toda la estación y, por lo tanto, durante gran parte del año. Además, no habría diferenciación funcional dentro de cada segmento.

Por su parte, Lynch (1967: 46) sugirió, basado en evidencia etnográfica de la Gran Cuenca, que no se debía esperar un patrón tan simple sino "... many varieties of industries adapted to many microenvironments", pero siempre dentro de un marco de transhumancia general.

Este concepto de movimiento fue aplicado a toda el Area Andina. Como reacción a ello se llegó a proponer un esquema de auto suficiencia altoandina que implicaría la existencia de comunidades de cazadores-recolectores sedentarios (Cardich 1976; Rick 1980), aunque algunas de las implicaciones que se desprenden del modelo de sedentarismo no están convenientemente desarrolladas (ver Wheeler 1984). También fue propuesta una sedentarización costera (costa Central y Norte de Perú), basada en la explotación de recursos marinos abundantes y estables, planteando una adaptación particular que evoluciona hacia la conformación de sociedades complejas (Moseley 1975). Recientemente se ha generado una polémica en torno a la viabilidad de que los sitios complejos

del precerámico tardío costero hayan subsistido exclusivamente de recursos marítimos y no de productos abastecidos, principalmente agrícolas, desde los valles bajos adyacentes (Scott Raymond 1981; Quilter y Stocker 1983).

En 1980, T. F. Lynch, propone un esquema de transhumancia restringida o regional que no involucra la costa caracterizado por un movimiento local que involucraría los distintos microambientes del Callejón de Huaylas y zonas adyacentes (Lynch 1980: 310-11).

Dos cosas se desprenden de lo antedicho: (1) los planteos relativos al movimiento de las sociedades de cazadores-recolectores se han ido complejizando, en función de (2) el reconocimiento cada vez mayor de regionalización desde momentos tempranos. Este hecho llevó a reevaluar el modelo de transhumancia generalizada.

Pasaremos a evaluar seguidamente información que permite considerar la posibilidad de definir una adaptación regional en los Andes Centro-Sur. El área aquí analizada comprende desde los 20° y 23° 45' de latitud sur y los 65° 30' y 69° 30' de longitud oeste (Mapa 1). En términos geográficos cubre la zona tradicionalmente conocida como Puna de Atacama, tanto chilena como argentina, y las cabeceras de sus respectivas quebradas de acceso. Por el lado occidental éstas conducen al Salar de Atacama y a los oasis de Piedemonte (Núñez A. 1983). En el sector oriental desembocan en valles intermedios que posibilitan el camino a la ceja de selva subandina. De un modo general, el régimen climático es desértico, unido a las características dadas por su altura sobre el nivel del mar; intensa radiación solar, gran amplitud térmica diaria, alta evapotranspiración y escasa predicibilidad de precipitaciones. Sin embargo, contiene importantes variaciones microambientales (ver más abajo). Los sitios considerados en la muestra —cuevas o aleros rocosos— se hallan en quebradas laterales a la Puna en altitudes que oscilan entre los 2500 y 3650 msnm y cubren un período de 10, 500 a 7500 años BP. En el área no hay otros sitios estratificados que los considerados en este lapso.

2. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Los sitios comparten una serie de características pero, a su vez, divergen en una serie de rasgos. Examinaremos aquí las evidencias bajo tres acápites principales: (a) tamaño de ocupación y estructura de planta; (b) restos faunísticos representados; (c) conjuntos de artefactos.

a) *Tamaño de la ocupación y estructura de planta.*

De tres sitios poseemos datos sobre el tamaño del área ocupada; en Tuina 1 es de 20 m²; en San Lorenzo 1 de 25-30 m² (Núñez, A. 1983) y en Inca Cueva 4 de 37 m². Por lo tanto, se trata de ocupaciones restringidas. En el último caso, sólo representa el 41,7 % de la superficie total de resguardo.

Dos sitios presentan modificaciones intencionales con el fin de adecuar el espacio habitacional. En Inca Cueva 4, la estructura de planta es compleja, compuesta por seis estructuras de cavado: una central de 12 m² de contorno irregular pero de tendencia circular con dos grupos de cuatro probables hoyos de poste ubicados diagonalmente en los límites de la misma. Hay cinco pozos de depósito de diverso tamaño y contenido, aparentemente construidos diacró-

nicamente durante los distintos eventos de ocupación (Yacobaccio 1985 a). Conjuntamente, se conformó un piso de ocupación artificial de haces de Gramineae que lo cubría en su totalidad (ver Aschero, 1985).

La otra información proviene de Tuina 1 donde "La base estéril (...) fue socavada para establecer un espacio resguardado más eficiente...". (Núñez A 1983: 57).

b) Restos faunísticos

En la tabla 1 se presentan los datos de los únicos tres sitios cuantificados (número de especímenes óseos identificados por taxón). En cuanto a Huachichocana CH III, aunque no poseemos evidencia faunística cuantificada, se puede decir con seguridad, sin embargo, que alrededor del 40 % de los especímenes óseos representados pertenecen a Chinchillidae y el 50 % a Camelidae; el resto son roedores pequeños y aves (ver Fernández Distel 1981). El número de huesos recuperados sería similar a Tuina y San Lorenzo.

Los taxa representados oscilan entre 3 y 8; siendo Inca Cueva 4 y Huachichocana, los dos que presentan la máxima cantidad. En todos los casos se observa la alta proporción de chinchillidos representada en el conjunto del registro faunístico. San Lorenzo 1 e Inca Cueva 4, tienen la mayor cantidad de Chinchillidae. En el segundo caso la preeminencia es absoluta. En cambio, Tuina 1 y Huachichocana poseen proporciones similares, tanto de Chinchillidae como de Camelidae, aunque la presencia de camélidos es variable en todos los sitios. Solamente en Inca Cueva 4 se halla Cervidae. El registro óseo, sin embargo, a pesar de las particularidades apuntadas, tiene más similitudes que diferencias.

Para tratar de resaltar esas similitudes es útil comparar la representación de especímenes óseos de Camelidae y Cervidae de nuestra muestra con sitios

TABLA 1

Taxón	San Lorenzo 1	Tuina 1	Inca Cueva 4*
Chinchillidae**	23 (54,7 %)	14 (37,8 %)	202 (87,4 %)
Artiodactyla			11 (4,7 %)
Camelidae (<i>Lama</i> sp.)	8 (19 %)	15 (40,5 %)	
Cervidae (ciervo)			6 (2,5 %)
<i>Phyllotis</i> sp. (roedor peq.)	8 (19 %)		
<i>Abrocoma</i> sp. (roedor peq.)			4 (1,7 %)
<i>Ctenomys</i> sp. (roedor peq.)			2 (0,8 %)
Avis	3 (7,1 %)		3 (1,2 %)
Rodentia (<i>indet.</i>)		8 (21,6 %)	
Canidae			1 (0,4 %)
Batraco			2 (0,8 %)

* Material de las campañas 1978-79. Las excavaciones de 1982-83, aún en proceso, confirman la preeminencia de los chinchillidos entre los restos óseos recuperados en relación a Camelidae y Cervidae.

** Incluye *Lagidium* sp. (viscacha) y *Chinchilla* sp.

de la Puna peruana en ocupaciones comprendidas en el lapso aquí considerado (10, 500-7500 BP) (Gráfico 1). Las diferencias son claras. Solamente el Complejo II de Guitarrero Cave presenta un patrón en todo similar al más sureño. La explicación está en la localización de Guitarrero (quebrada media/alta de acceso a la Puna) y en las características funcionales del sitio, unido a la similitud ambiental (Lynch *com. pers.*).

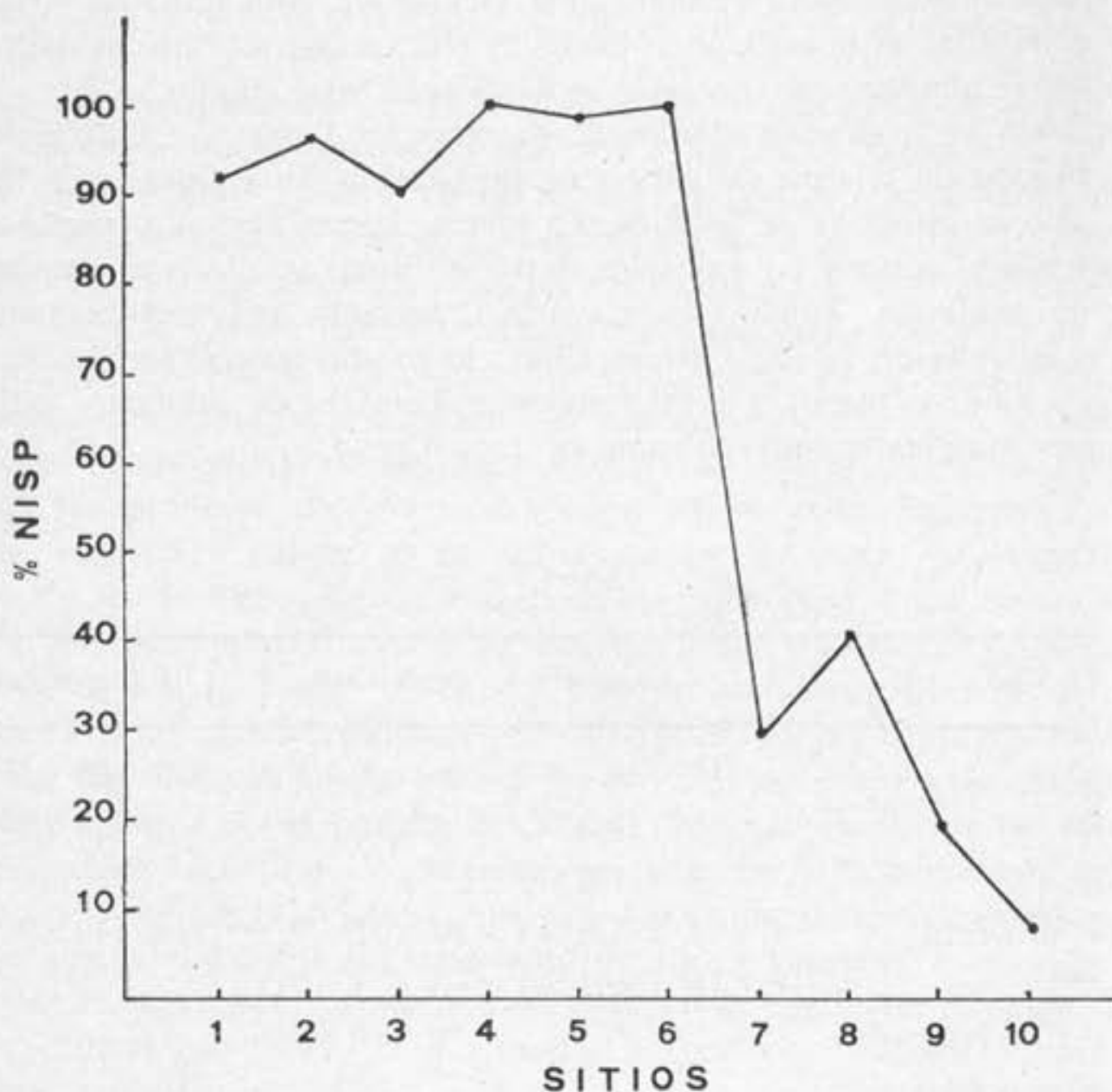


GRÁFICO 1: Porcentajes de especímenes óseos identificados (NISP) de *Camelidae* y *Cervidae*.

SITIOS: 1. Pachamachay (Rick 1980). 2. Uchcumachay (Wheeler *et al.* 1976). 3. Panau-lauca (Wheeler *et al.* 1976). 4. Lauricocha (Wheeler *et al.* 1976). 5. Telarmachay (Laval-lée *et al.* 1982). 6. Pan 12-58 (Wing 1980). 7. Guitarrero (Wing 1980). 8. Tuina 1 (Núñez A. 1983). 9. San Lorenzo 1 (Núñez A. 1983). 10. Inca Cueva 4 (Mengoni Goñalons 1982).

De aquí se desprende que, al menos, durante una parte del año, la explotación de animales pequeños era de importancia en la estrategia adaptativa de los cazadores-recolectores en los Andes Centro-Sur, constituyendo un patrón diferencial al observado para el mismo período en las Punas de los Andes Centrales.

c) Conjuntos de Artefactos

La Tabla 2 muestra el conjunto de artefactos líticos de los tres sitios que presentan datos cuantificados. No tomamos en cuenta en la elaboración de los

porcentajes a las lascas, núcleos y desechos de talla porque la información es insuficiente. Sin embargo, se puede anticipar una representación diferencial en los tres sitios.

En San Lorenzo 1 se registran puntas de proyectil de limbo triangular, junto a raspadores y cepillos. No hay similitudes notables en la composición del conjunto en todos los sitios. Aunque nos falta información de detalle, se puede resaltar la semejanza formal de los tipos de punta de proyectil (triangulares apedunculadas) y la predominante técnica de talla unifacial y retoque marginal empleadas en la confección de los artefactos líticos. Pero las diferencias son notables si tomamos en cuenta la asociación en su conjunto.

Exceptuando la proporción similar de raederas en Tuina 1 y Huachichocana y la alta proporción relativa de puntas de proyectil en Inca Cueva 4 y Huachichocana, sólo lo distintivo se enfatiza. En efecto, Inca Cueva 4 presenta mayor diversidad que el resto y en todos los casos se observan diversas proporciones de tipos de artefactos. Tuina 1, por ejemplo, presenta una preponderancia de raspadores en relación al resto de los sitios; lo mismo sucede con la presencia de manos y molinos planos y la elevada representación de artefactos pequeños con retoques marginales muy oblicuos en Inca Cueva 4.

TABLA 2

Tipo	Tuina 1	Inca Cueva 4	Huachichocana
Raederas	11 (21,1 %)	6 (8,1 %)	6 (25 %)
Raspadores	18 (34,6 %)	8 (10,8 %)	1 (4,7 %)
Yunques	5 (9,6 %)		
Puntas de proyectil	2 (3,8 %)	20 (27 %)*	11 (45,8 %)**
Cepillos ***	16 (30,7 %)	3 (4 %)	
Cuchillos filo retocado		8 (10,8 %)	
Artefactos retocados en bisel oblicuo		6 (8,1 %)	2 (8,3 %)
Microartefactos retocados en bisel muy oblicuo		11 (14,8 %)	
Muestras retocadas		2 (2,7 %)	1 (4,1 %)
Manos		3 (4 %)	
Molinos planos		2 (2,7 %)	
Piezas bifaciales		3 (4 %)	
Artefactos sobre pizarra		2 (2,7 %)	
Denticulados			3 (12,5 %)
<i>Total</i>	52 (99,8 %)	74 (99,7 %)	24 (99,8 %)

* 9 no terminadas, 2 fragmentadas.

** 1 no terminada.

*** los artefactos de Tuina 1 presentados como raspadores pesados de dorso alto los consideramos cepillos según nuestra terminología.

Estas diferencias de conjuntos se evidencian aún más si tomamos en cuenta otras clases de artefactos (aunque de éstos no poseemos datos cuantificados). Registro de palos cavadores en San Lorenzo 1; cestería y cordelería de lana en Huachichocana e Inca Cueva 4 y vellones de camélidos en Huachichocana, Inca Cueva 4 y San Lorenzo 1.

3. *FUNCION DE LOS SITIOS*

Las estimaciones que efectuaremos deberán descansar en mayor medida sobre los conjuntos de artefactos que sobre los restos faunísticos, ya que en ningún caso contamos todavía con las listas de las partes representadas, ni evaluaciones sobre patrones de fracturas y marcas de corte en el registro óseo.

La excelente conservación orgánica en Inca Cueva 4 permite realizar apreciaciones funcionales en base a artefactos con sustancias adheridas en sus filos, principalmente pelos de camélidos. Los estudios de microdesgaste hasta ahora efectuados muestran un predominio de artefactos destinados a la preparación de pieles (despelado y sobado). Esto unido al hallazgo de gran cantidad de vellones, subproducto del despelado, como así también fragmentos de cuero curtido, inducen a pensar en la relevancia de las tareas relacionadas en la confección de artefactos de cuero curtido sin pelo, tales como bolsas y tientos. Otro grupo de artefactos revela su empleo sobre vegetales no leñosos quizás relacionados con la conformación del piso de gramíneas. El resto de las actividades consistió en la terminación de artefactos líticos; construcción y empleo de pozos de almacenamiento para tecno-facturas de cuero y la realización de pinturas rupestres en las paredes del abrigo. Las actividades de talla vinculadas con la conformación final de artefactos parece haber sido importante en Huachichocana (Fernández Distel 1981) dada la alta cantidad relativa de microlacas. A esto se agrega el posible procesamiento de fibras vegetales y cuero y, tal vez, producto de otro evento de ocupación —sugerido por la distribución de los fechados radiocarbónicos—, la inhumación secundaria —huesos humanos seleccionados y algunos quemados—.

Tuina 1 y San Lorenzo 1 divergen también funcionalmente. El primero de ellos pudo tener como actividad principal el procesamiento de subproductos de la caza (Núñez A. 1983: 58), ya que a los artefactos retocados más arriba vistos, se agrega una importante cantidad de lascas con rastros complementarios que aparentemente corresponden a huellas de uso por corte (12 ejemplares). En San Lorenzo 1, en cambio, parece manifiesto el énfasis en actividades de recolección, dado que además de los palos cavadores, se recuperaron raíces silvestres suculentas ("cebollines", Núñez A. 1983: 59). La presencia de pelos de roedores y vellones de camélido pueden sugerir trabajo de despelado; los primeros relacionados con la alta proporción de Chinchillidae en el sitio.

4. *CONSIDERACIONES GENERALES: ARTICULACION MICRO-REGIONAL*

El emplazamiento de los sitios puede ayudarnos a entender más el planteo general al cual queremos arribar. Dijimos más arriba que todos los asentamientos se encuentran en quebradas de acceso a la Puna en sus dos vertientes. San

Lorenzo 1 se ubica en una de las quebradas angostas que comunican la alta Puna con el oasis de Toconao; en tanto que Tuina, en las serranías del mismo nombre, comunica con la cuenca del río Loa medio (Núñez A. 1983). Por su parte Inca Cueva 4 y Huachichocana, se hallan en quebradas que conectan diferentes zonas bióticas —como en el caso anterior— de la Puna y la Quebrada de Humahuaca.

La ubicación de los sitios en ambientes de ecotono permitiendo el acceso a una gama de recursos particulares en cortas distancias, sumado a la presencia de agua en Inca Cueva 4 y Huachichocana, puede actuar como factor de localización preponderante. En efecto, si asumimos una estrategia logística de explotación de recursos, la presencia de estos sitios deberá responder a las exigencias de la programación del ciclo anual. Por lo tanto, la fauna representada en los mismos, si bien puede reflejar, en cierta medida, la disponibilidad de las especies en los *loci* de los asentamientos evidencian, asimismo, una selección conciente por parte del hombre. La información animal y vegetal con significado estacional muestra en Inca Cueva 4 y Huachichocana una ocupación de finales de la estación húmeda (Yacobaccio 1985 b); por eso, es dable pensar, una situación similar para Tuina y San Lorenzo de ocupación estacional.

Pero las diferencias funcionales apuntadas nos lleva a plantear la articulación de cada uno de los sitios aquí considerados como parte de segmentos más pequeños dentro de la región. Es decir, que cada uno de los sitios ha formado parte de unidades que se articulan microregionalmente. Las actividades de subsistencia, a su vez, han sido programadas en función de obtener un mayor ingreso de energía mediante el consumo de recursos concentrados localmente pero de una manera diversificada. Esto encaja muy bien con las características del ambiente que agrupa los nutrientes en lugares restringidos como lagos, oasis o quebradas. Estos hechos tienden a modelar, de alguna manera, un sistema de relaciones restringidas con el ambiente. Por eso, la explotación complementaria de microambientes cercanos, pero diferentes en recursos, es una necesidad para llevar a cabo una efectiva estrategia adaptativa. El caso de los vegetales (en Inca Cueva 4 y Huachichocana) y los camélidos (en Tuina y San Lorenzo) ilustra este punto.

Por otra parte, la complejidad que representa el uso del espacio en Inca Cueva 4 e inclusive el acomodamiento del espacio habitable en Tuina 1, nos hace pensar que los sitios aquí analizados muestran, de alguna manera, el tipo de asentamiento básico del sistema. En concordancia con la propuesta de explotación de los recursos, no es dable esperar sitios más estables y más grandes (*circa* 40 m²).

La movilidad, aunque de manera restringida —micro-regional—, permite la ampliación del sistema de relaciones del hombre con su ambiente. Por lo tanto, pensamos que en esta región, durante los 10,500 a los 7500 años BP, un sistema de movilidad restringida permitió al hombre establecer un nicho ecológico adecuado con el fin de optimizar una estrategia con la cual afrontar la disparidad en la distribución de los recursos.

AGRADECIMIENTOS

A Carlos A. Aschero y Luis A. Borrero por su lectura y sugerencias a este trabajo.

Buenos Aires, julio de 1985.

BIBLIOGRAFIA

- ASCHERO, C. A. 1985. Interrogación sobre actividades en el sitio precerámico Inca Cueva 4. *En prensa: Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Concordia.
- CARDICH, A. 1976. Vegetales y recolecta en Lauricocha. *Relaciones X(NS)*: 43-65.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. A. 1981. El período de agricultura incipiente en Sudamérica (Los primeros impulsos agrícolas en las culturas Formativas) representado en la arqueología del curso superior de la Quebada de Purmamarca, Jujuy. *Tesis de Doctorado*, Facultad de Filosofía y Letras, Univ. de Buenos Aires, 3 vol. (inérito).
- LANNING, E. P. 1967. *Peru before the Incas*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- LAVALLÉE, D.; M. JULIEN y J. WHELLER. 1982. Telarmachay: Niveles precerámicos de ocupación. *Revista del Museo Nacional (Lima)* 46: 55-133.
- LYNCH, T. F. 1967. The Nature of the Central Andean Preceramic. *Occasional Papers of the Idaho State University Museum*, 21. Pocatello.
- 1980. *Guitarrero Cave. Early Man in the Andes*. Academic Press, New York.
- MENCONI GOÑALONS, G. L. 1982. El hombre prehistórico en la Puna Argentina: su relación con la fauna. Presentado a la Primera Reunión Nacional de Ciencias del Hombre en Zonas Áridas. Mendoza.
- MOSELEY, M. E. 1975. *The Maritime Foundations of Andean Civilizations*. The Benjamin/Cummings Publishing Company, Menlo Park.
- NÚÑEZ, A. L. 1979. Simposio: Arcaico en el Norte de Chile. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, vol. I: 89-91. Altos de Vilches.
- NÚÑEZ, A. L. 1981. Asentamiento de cazadores-recolectores tardíos de la Puna de Atacama: Hacia el sedentarismo. *Chungara* 8: 137-68.
- 1983. *Paleoindio y Arcaico en Chile: Diversidad, Secuencia y Procesos*. Series monográficas 3, Cuicuilco Ediciones, México.
- QUILTER, J. y T. STOCKER. 1983. Subsistence Economies and the Origins of Andean Complex Societies. *American Anthropologist* 85: 545-61.
- RICK, J. W. 1980. *Prehistoric Hunters of the High Andes*. Academic Press, New York.
- SCOTT RAYMOND, J. 1981. The Maritime Foundations of Andean Civilization: A Reconsideration of the Evidence. *American Antiquity* 46(4): 806-21.
- WHEELER, J. C. 1984. Review of Prehistoric Hunters of the High Andes by J. W. Rick. *American Antiquity* 49(1): 196-98.
- WHEELER-PIRES FERREIRA, J. C.; E. PIRES-FERREIRA y P. KAULICKE. 1976. Preceramic Animal Utilization in the Central Peruvian Andes. *Science* 194: 483-90.
- WILLEY, G. R. y P. PHILLIPS. 1958. *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago Press, Chicago and London.
- WING, E. S. 1980. Faunal Remains. In: Lynch 1980: 149-72.
- YACOBACCIO, H. D. 1985a. Almacenamiento y Adaptación en el Precerámico Andino. m.s.
- 1985b. Explotación complementaria de recursos en sociedades cazadoras-recolectoras Surandinas. *En prensa: Instituto Nacional de Antropología, Cuadernos 10*.